

LA ESPERANZA: UN CANTO A LA VIDA

En el horizonte cada mañana amanece la esperanza, “**la niña pequeña**”,¹ con sus bellos cabellos y ojos luminosos, traje de gala, reflejo de su elegancia, armonía y alegría de un nuevo amanecer.

En el corazón de toda persona anida esa “**niña pequeña**”. La esperanza está inscrita en las entrañas del ser humano. La esperanza es un bien natural común a toda persona, ella habita en lo más profundo de nuestro ser; poco importa la fe que profesamos ni el linaje del que venimos. Ante situaciones adversas todos esperamos y confiamos en que tal situación puede cambiar. “**Mañana será mejor**”. ¿Quién no se ha dicho así mismo esta frase o se la ha dicho a otra persona? Hasta en los peores momentos pensamos en un mañana diferente, más esperanzador. “En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana”.²

¿Cómo no vivir esperanzados cuando la esperanza forma parte de mi patrimonio más valioso? Tal vez lo que tengo que hacer es tomar conciencia, entrar dentro de mí y abrir mi “**caja fuerte**” y reconocer ese tesoro, ese gran regalo que me ha sido dado y hacerlo fructificar, es decir, dejar que la esperanza irradie en mi vida y en mi entorno. La esperanza es más luminosa que todas las sombras que puedan cubrir mi existencia. Aquí podemos recordar la parábola de los talentos del evangelio (Mt 25,14-30). La esperanza es un talento que hemos de hacerlo fructificar, no tengamos la tentación de enterrarlo y seguir lamentándonos en la desesperanza. La esperanza es la compañera que nos hace sentirnos a gusto, seguros y confiados; la luz que ilumina nuestra vida y nos guía por el camino seguro. No podemos permitir que se apague la esperanza, porque si ella se muere es como si el sol desapareciese y nos faltase el colorido, la luz, el calor y la belleza de la vida; como si la gran sinfonía de nuestra vida guardase silencio, y sus notas vibrantes y armoniosas dejasen de existir.

La esperanza genera una manera de ser y de estar en la vida, desechando de sí toda negatividad, pesimismo, desilusión y tristeza. La esperanza engendra alegría y se convierte en canción. “**Estad alegres en la esperanza**”, exhorta Pablo a los romanos (Rm. 12,12). “El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz en vuestra fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo” (Rom 15,13). El Espíritu nos llevar a ser testigo de esperanza, de una esperanza alegre y gozosa, en medio de este mundo en crisis de valores, con falta de nobles ideales y muy cerrado en sí mismo, buscando únicamente el poder, la vanagloria y el bienestar.

La esperanza es más realista y más auténtica cuando se enfrenta con las dificultades, con la noche y la oscuridad. Para Juan de la Cruz, su esperanza se fortificó y creció en medio de la noche que vivió durante nueve meses en el calabozo de Toledo. “No nos queda en todas nuestras necesidades, trabajos y dificultades, otro medio mejor y más seguro que la oración y esperanza que él proveerá por los medios que él quisiere”.³ Qué certeza la de Juan de la Cruz en que los grandes e incomprensibles tormentos por los que estaba pasando un día terminarían. Y Juan de la Cruz añade

1. Charles Péguy en su “*poesía a la pequeña esperanza*”, le da el nombre: “la niña pequeña”.

2. Papa Francisco, *Spes non Confundit*, 1. BULA DE CONVOCACIÓN DEL JUBILEO ORDINARIO DEL AÑO 2025.

3. Juan de la Cruz “*Subida del Monte Carmelo*”, Libro 2 – Capítulo 21, 5).

“La esperanza tanto alcanza cuanto espera”. Él esperó contra toda esperanza hasta el momento en el que fue liberado de los tormentos vividos en el calabozo de Toledo.

Charles Péguy, el gran poeta de la esperanza del XX, que le tocó vivir en momentos históricos muy conflictivos, creyó contra toda esperanza. Él comprendido y nos transmitió su certeza: **“Lo que conmueve a Dios es ver la esperanza de los hombres”**.

Me parece una buena manera de finalizar esta reflexión con la poesía de Charles Péguy. Poema que puede alentar y reavivar nuestra esperanza en medio de las densas tinieblas por las que está pasando la humanidad. Así lo deseo para cada uno de los lectores y lectoras que lean esta reflexión.

“LA PEQUEÑA ESPERANZA”.

“Yo soy, dice Dios, Maestro de las Tres Virtudes.

La Fe es una esposa fiel.

La Caridad es una madre ardiente.

Pero la esperanza es una niña muy pequeña.

Yo soy, dice Dios, el Maestro de las Virtudes.

La Fe es la que se mantiene firme por los siglos de los siglos.

La Caridad es la que se da por los siglos de los siglos.

Pero mi pequeña esperanza es la que se levanta todas las mañanas.

Yo soy, dice Dios, el Señor de las Virtudes.

La Fe es un soldado, es un capitán que defiende una fortaleza.

Una ciudad del rey,

En las fronteras de Gascuña, en las fronteras de Lorena.

La Caridad es un médico, una hermanita de los pobres,

Que cuida a los enfermos, que cuida a los heridos,

A los pobres del rey,

En las fronteras de Gascuña, en las fronteras de Lorena.

Pero mi pequeña esperanza es la que saluda al pobre y al huérfano.

Yo soy, dice Dios, el Señor de las Virtudes.

La Fe es una iglesia, una catedral enraizada en el suelo de Francia.

La Caridad es un hospital, un sanatorio que recoge todas las desgracias del mundo.

Pero sin esperanza, todo eso no sería más que un cementerio.

Yo soy, dice Dios, el Señor de las Virtudes.

La Fe es la que vela por los siglos de los siglos.

La Caridad es la que vela por los siglos de los siglos.

**Pero mi pequeña esperanza es la que se acuesta todas las noches
y se levanta todas las mañanas
y duerme realmente tranquila.**

Yo soy, dice Dios, el Señor de esa Virtud.

**Mi pequeña esperanza
es la que se duerme todas las noches,
en su cama de niña, después de rezar sus oraciones,
y la que todas las mañanas se despierta
y se levanta y reza sus oraciones con una mirada nueva.**

Yo soy, dice Dios, Señor de las Tres Virtudes.

La Fe es un gran árbol, un roble arraigado en el corazón de Francia.

Y bajo las alas de ese árbol, la Caridad,
mi hija la Caridad ampara todos los infortunios del mundo.

**Y mi pequeña esperanza no es nada más
que esa pequeña promesa de brote
que se anuncia justo al principio de abril.**

Hna. Carmen Herrero Martínez